

# PSICOLOGIA Y EDUCACION

BUENOS AIRES

Desde la época en que Binet y Simon prepararon la escala métrica de la inteligencia para separar a los alumnos de las escuelas de París inferiormente dotados, se ha venido abriendo camino el uso del test mental como elemento de ayuda para la solución de problemas que constantemente enfrenta el pedagogo.

No han faltado sus detractores y puede afirmarse que, tanto en un campo como en el otro, se llegó a juicios excesivos acerca de los tests mentales, ya fuera por demasiada confianza en su empleo o por una falta absoluta de la misma.

Los psicólogos que vienen trabajando en el campo de la Psicología aplicada han difundido el uso de los reactivos mentales y con despliegues de magnífico ingenio idearon procedimientos, de administración sencilla, para la determinación de diferentes aspectos de la actividad mental. Esta presentación simple, en cuanto a su manejo, de algunos reactivos mentales, indujo a muchas personas a valerse de ellos sin la necesaria preparación teórica. Para colmo de males, aparecieron, entre la ya demasiado abundante bibliografía sobre el tema, libros que constituyen algo así como una enciclopedia para la aplicación de tests de atención, memoria, imaginación y distintas aptitudes profesionales.

El uso, el abuso, de los reactivos mentales en forma indiscriminada, se está transformando en una amenaza para la Pedagogía y para el prestigio de la Psicología científica.

En efecto; si bien, y gracias a ella, el educador cuenta hoy con recursos bastante perfectos para la comprensión de cada niño, sería ingenuo pretender adjudicar a las técnicas de exploración mental una primacía extrema. Suponer que con ellas se encuentra el verdadero y único camino para la comprensión de un caso, es olvidar que el espíritu humano se muestra íntegramente en la relación simpática entre los individuos y que sólo mediante ésta se descubren valores en la personalidad ajena que puedan permitir al educador ejercer una esencial influencia en el educando. Un test de personalidad, por ej., ayuda a penetrar en las capas más internas de la persona profunda, pero por muy bien aplicado que esté, no supera el conocimiento cargado de momentos de intuición, que el educador de verdad adquiere de sus alumnos en el trato constante con ellos.

Decía que una aplicación indiscriminada también amenaza al prestigio de la Psicología científica. Hay todavía quien cree que la



aplicación de un reactivo comprende los siguientes momentos:

- 1º La aplicación del reactivo.
- 2º Cálculo del puntaje.
- 3º Apertura de un cajón del escritorio, extracción de una tabla y expresión final del resultado mediante un número.

Estas tres operaciones así mecanizadas, son tan peligrosas como la pretensión por parte de un profano en medicina, de interpretar un análisis químico, por ejemplo. Y claro, en esas condiciones el psicólogo improvisado se equivoca y la culpa se la echa al test.

Si se convence de que sin preparación teórica no puede trabajar en este campo, como en ningún campo científico, es probable que recurra a fuentes actualmente superadas y corra luego el riesgo de valerse en la interpretación de conceptos pertenecientes a direcciones psicológicas que sobreviven en algunos aspectos y que por regla general son los que justamente no toma.

Veremos pues, con la rapidez que impone una conversación de tiempo limitado a lo que es motivo de cursos de especialización, el panorama que nos ofrece en este momento la Psicología. Luego trataremos de extraer los principales conceptos que se aplican en las técnicas actuales de exploración, y principalmente en las proyectivas, e intentaremos hacerlos funcionar en la interpretación de algunos casos concretos.

En forma harto sintética, podemos afirmar que en oposición al criterio elementalista de fines del siglo pasado y principios del actual, que veía en la actividad mental el resultado de la fusión de distintas funciones psíquicas, la Psicología de nuestro tiempo enfoca la actividad mental como totalidad. Ello explica que en lugar de detenerse en los estudios aislados de la atención, de la memoria o la inteligencia, en los que necesariamente se diluía el carácter de único de cada humano vivir, trate de establecer los planos o estratos que conforman a la persona humana. Y en oposición, y vaya como muestra, a una Psicología sin alma publicada en 1908 por Toulouse bajo el título de "Técnica de Psicología experimental", aparece en 1947 traducido del alemán al castellano un libro de Maximiliano Beck, influido por la posición fenomenológica de Husserl, con el título de Psicología y el subtítulo de "Esencia y realidad del alma". Beck describe la vida anímica como síntesis de tres sujetos: el ser viviente y corpóreo, el yo que es el alma y la conciencia que es el espíritu.

Esta concepción tripartita y estratificada (vida, alma y espíritu) es el común denominador de casi todas las direcciones psicológicas de nuestros días, ya orientándose hacia las realizaciones del alma en el plano espiritual (valores) como la dirección estructural que se inicia en Dilthey y culmina en Spranger, ya partiendo de los fenómenos de campo en el plano consciente para profundizar en el estudio del campo dinámico que ofrece el yo con su contorno, como en la Psicología de la Gestalt; o bien, buscando las relaciones intrapsíquicas partiendo en su primera etapa del estrato más profundo, más enraizado a lo biológico, el de los instintos y las tendencias, como en el Psicoanálisis.



Estas direcciones influyen en las psicologías especiales como la del niño y del adolescente; y en lo que respecta a los procedimientos de exploración psicológica, ofrecen un nuevo enfoque de viejas técnicas y preparan la creación de otras que se van incorporando a las baterías de reactivos que emplea el psicólogo práctico en la actualidad.

Efectuaremos una rápida visita a estas distintas escuelas, principalmente en aquellos territorios que nos pueden proporcionar puntos de apoyo necesarios para la comprensión y la interpretación de casos que no se resuelven por el camino médico, o bien, que, necesitando la intervención médica, requieren como complemento un tratamiento pedagógico especial.

Dentro de la gran corriente totalista, nos encontramos con una rama que por los métodos empleados puede denominarse científica. Tiene su remota iniciación en una memoria publicada en 1890 por el psicólogo Ehrenfels sobre las cualidades de las formas acústicas. Entre sus más preclaros representantes citaremos a Wertheimer, Kohler, Koffka y Katz con algunas reservas. Sus primeros estudios permanecen en el plano de la conciencia. Realizan análisis de la percepción y comprueban que el mundo físico se ofrece a la conciencia como totalidades. Formas acústicas, ópticas y táctiles se imponen a la percepción, obedeciendo a leyes tales como las de proximidad, encerramiento, igualdad, movimiento común, que hacen que las formas percibidas sean fuertes o débiles. Por ej., si dibujo un rectángulo en un pizarrón, existe una relación de contraste entre la figura blanca y el fondo negro. La figura cumple ciertos requisitos tales como el de proximidad y encerramiento de las líneas. Es una forma fuerte que se impone a la percepción sin que necesariamente intervengan mis experiencias anteriores. Pero si cruzo el pizarrón con otras líneas, la figura pierde nitidez, se desdibuja, es una forma débil y ahora voy a necesitar una participación activa de mis experiencias anteriores para reorganizar, reestructurar, el dato sensible. Y cuanto más débil como forma sea el estímulo, más activa será mi participación en el momento de la reorganización.

Nuestro contacto con el mundo es un contacto con totalidades. Esas estructuras obran sobre nosotros, pero a nuestra vez reobramos sobre ellas y ese reobrar constituye la acción. A la organización de la percepción corresponde una organización de la acción que puede entenderse como una resolución de tensiones. Cuando la acción cambia es porque la situación ha cambiado, ya objetivamente, ya subjetivamente, por una reorganización que muestra al objeto desde un nuevo aspecto.

La Psicología de la Forma nos proporciona una visión dinámica, plena de energía de la situación del hombre en su medio. Nos muestra que es posible contemplar a un sujeto como a un objeto sumergido entre otros, pero constituido como centro alrededor del cual se produce una especie de ordenamiento del mundo objetivo en función de sus necesidades y las capas de personalidad que entran en conflicto. Esto puede verse en situaciones experimentales. Tomemos un ejemplo de Guillaume. Se propone al sujeto realizar una tarea



que ofrece dificultades para cumplirla: alcanzar algo o cambiar su posición. El sujeto es colocado en tales condiciones que en algunos casos es imposible la solución. La fuerza orientada hacia el objeto toma un sentido concreto y claro. El obstáculo puede ser simplemente, la observancia de una regla. De todos modos, del obstáculo emana una fuerza que va en sentido contrario de la que parte del propósito del sujeto y el conflicto crea una tensión en el campo vivencial. En toda acción hay una tensión de este tipo que termina con la ejecución del acto o con el abandono de la tentativa. En la situación experimental son las capas superficiales de la personalidad las que intervienen en el conflicto; pero si participan estratos más profundos, si el sujeto siente los momentos de la acción como directamente vinculados a la necesidad de aumentar su valía frente a los demás, la resolución equilibrante final se hace más difícil.

La acción así descripta ofrece dos caras: una interna, como juego de tensiones intrapsíquicas; otra externa, como conducta.

El Psicoanálisis nos suministra una buena explicación de ese dinamismo intrapsíquico. Antes de referirme a él y en homenaje a los psicoanalistas, no estará de más una aclaración. La aplicación del método psicoanalítico debe estar reservada a quien ha realizado y aprobado los cursos de especialización correspondientes en un centro o sociedad de Psicoanálisis; pero no creo que pueda considerarse incorrecta la posición del psicólogo que, sin pretender efectuar psicoanálisis, utiliza en sus trabajos conceptos elaborados por esta dirección.

La escuela de Freud, desde su iniciación hasta el presente, ha experimentado en sus teorías y métodos paulatinas modificaciones que culminan en una concepción muy ajustada del funcionamiento de la psique.

Originariamente Freud había distinguido en el mecanismo psíquico la existencia de dos planos: el de lo consciente, asiento de los instintos del yo, y el del inconsciente, constituido por los impulsos sexuales y agresivos, sometidos a su vez a una serie de represiones debidas a la censura de la esfera consciente.

Posteriormente pudo comprobarse que esta posición era inadecuada; esos supuestos deformaban la interpretación de la realidad del dinamismo psíquico. Sucedió que muchas veces los analistas describían conflictos entre dos fuerzas inconscientes, como si se hubiese tratado de un conflicto entre el sistema consciente y el inconsciente. Freud propuso entonces un nuevo método para generalizar los fenómenos psíquicos, fueran ellos conscientes o inconscientes, concibiendo tres planos que abarcarían la personalidad total: el del *ello*, el *yo* y el *superyó*, sintéticamente descriptos mediante los conceptos: "deseo", "quiero" o "no quiero" y "debo". El *yo* es así el centro de dos sistemas de tensiones: las que vienen del *ello*, necesidades instintivas que piden ser respetadas. Cuando estas instancias aumentan sus catexias o cargas, el *yo* organiza, instala, un sistema de defensa. Anna Freud agrega a los nueve mecanismos de defensa (represión, regresión, formación reactiva, anulación, vuelta contra sí mismo, transformación en lo contrario, proyección e introyección) un décimo, más propio



del estado normal —dice— que de las neurosis: sublimación o desplazamiento del objeto instintivo.

Estos sistemas defensivos necesariamente tienen que incidir en el tipo de conducta.

Pero la observación de la conducta de los niños, no es tan sencilla. No se debe esto a que sea el comportamiento infantil complicado, al contrario; el niño manifiesta sus estados interiores por regla general sin las máscaras hipócritas que caracterizan al adulto. La complicación no viene de su conducta, sino de nosotros mismos por nuestra tendencia a no separar lo que es fenómeno objetivo de lo que es interpretación subjetiva. En ese sentido, el conductismo ha prestado una buena colaboración a la Psicología y si bien en sus formulaciones iniciales no podría hoy aceptarse, al recibir el conductismo norteamericano la influencia de la Gestalt y el Psicoanálisis ha contribuido poderosamente a fijar en el psicólogo métodos de observación. Insisten en que debe atenderse a los actos y no tomar a las palabras como signos evidentes de procesos de pensamiento, pues el lenguaje puede explicarse sin suponer que la gente piensa. "Resulta humillante —exclama Bertrand Russell— cuán terriblemente adecuada llega a ser esta hipótesis".

Claro que no podemos aplicar el método conductista en su forma extrema, pero de él aprendemos a demorar, en lo que respecta a un niño, la formulación de un juicio hasta tanto haya sido perfectamente observado, sin preconceptos de ninguna índole.

Entre los casos que se presentan tan a menudo entre los problemas de conducta, les citaré el siguiente: Hace un año y medio más o menos, tuvimos que intervenir en un niño que traía un diagnóstico (llamémoslo así) por parte de la escuela, en la que cursaba 1º superior, de inteligencia pobre.

Preocupaba a sus padres la falta de rendimiento escolar. Antes de examinarlo, se indicó a la maestra que, como de costumbre, observara y anotara cuidadosamente su conducta.

Se mostraba incapaz de efectuar operaciones aritméticas muy sencillas; su actitud en el aula era meramente contemplativa del trabajo de los demás y en el recreo no participaba en los juegos, pero tenía expresiones risueñas ante las gracias de sus compañeros. Mas cuando la maestra lo sometió al esfuerzo de tener que abrir juicios personales acerca de distintos temas, sus expresiones encerraban en todos los casos juicios adecuados y mucho más adecuados que los enunciados por otros compañeritos que lo aventajaban en el rendimiento escolar.

Habrán observado ustedes que en esta información no aparece ningún concepto acerca de los probables correlatos mentales del comportamiento.

La posición, llamémosla conductista, de la maestra, impidió que se formara una opinión equivocada del niño, cuya actitud revelaba que su yo estaba utilizando como recurso defensivo el aislamiento.

Los exámenes psicológicos revelaron que, tal como hacía presumir la última parte de la declaración de la maestra, se trataba de



un niño intelectualmente bien dotado. En cuanto a su mecanismo defensivo, de las conversaciones con sus padres previas y posteriores a los datos arrojados por los dos tests proyectivos que utilicé (Rorschach y Murray) surgió que se trataba de un caso típico de niño mimado, (tan bien descrito por Adler) cuya actitud era una consecuencia de un fuerte sentimiento de inferioridad. Rey destronado, a raíz del nacimiento de una hermanita. Con los métodos de la Psicología Individual conseguimos modificar rápidamente su conducta e igualmente rápidos progresos en el aprendizaje escolar. Si así no hubiera sido, hubiéramos tenido que aconsejar a su familia lo sometiera a un tratamiento psicoanalítico que ya escapaba a nuestras funciones correctoras.

La Psicología de Adler, que tiene su origen en el Psicoanálisis y muchísimos puntos de contacto con la Psicología estructural, insistiendo en que el quehacer pedagógico debe concentrarse en el desarrollo del sentimiento de comunidad para preparar la solución de los problemas de la vida en los territorios de los deberes sociales, la profesión y el amor, suministra al educador una concepción diáfana y práctica para encauzar su actividad.

La Psicología nosística de Künkel, que en muchos aspectos ha asimilado el pensamiento de Adler, presenta también una concepción tripartita expresada en los términos: sí mismo, ego y nosotros.

El ego es la imagen del sí mismo; imagen que en el caso de los niños mimados y de los niños odiados es falsa; es una imagen desfigurada que oculta los positivos valores que cada ser humano posee y que la educación tiene que hacer aflorar. Todo individuo que en algún sentido ha tenido una infancia desgraciada, va conformando un ego que refleja todas sus experiencias traumáticas e impide la formación del sentimiento del nosotros. Künkel reduce a cuatro las formas de egocentrismo, denominadas: enredadera, astro, Nerón y ostra.

De la interacción entre la vitalidad del niño y la de los adultos, pueden surgir las siguientes cuatro situaciones generadoras de los cuatro tipos egocéntricos que acabo de enumerar:

- 1) Niño de vitalidad comparativamente inferior, en un ambiente relativamente blando (Enredadera).
- 2) Niño de vitalidad comparativamente superior en un ambiente relativamente blando (Astro).
- 3) Niño de vitalidad comparativamente inferior en un ambiente duro (Ostra).
- 4) Niño de vitalidad comparativamente superior en un ambiente duro (Nerón).

Vamos ahora a aprovechar esta red conceptual suministrada por direcciones que enfocan preferentemente ciertos aspectos de la realidad psíquica, en el examen de unos pocos casos.

Con criterio conductista observaremos el comportamiento del niño en su relación con los padres y familiares, con sus maestros y compañeros.



Con criterio gestáltico trataremos de reconstruir el campo dinámico en el que el niño evoluciona y de descubrir las cargas positivas y negativas en relación con el niño considerado como centro.

Apoyándonos en los puntos de vista nosísticos veremos si se está formando una personalidad egocéntrica y en tal caso, mediante las observaciones recogidas con enfoque gestáltico, descubrir el tipo de personalidad egocéntrica en función de sus necesidades y de las presiones del contorno.

En lo que respecta al análisis intrapsíquico, tendremos que apoyarnos en conceptos psicoanalíticos.

Y he nos aquí a miles de kilómetros de la posibilidad de creer que con la sola evaluación numérica de un grupo de reactivos (de importancia indiscutible en el terreno de la Psicología Social), hemos efectuado un estudio psicológico.

Pasemos ahora a los casos separados. He aquí el primero. Se trata de una niña examinada a los 8 años cuatro meses, que repite 1º superior. El motivo principal es el de ver los medios de hacerla progresar en el estudio y modificar su conducta. Rebelde, prepotente con todos y principalmente con el personal del servicio doméstico, obliga a las mucamas a dejar al poco tiempo la casa. Huraña, no participa en juegos colectivos, ni tiene amiguitas. Practica una actividad solitaria en forma alarmante. Fué examinada por especialistas en Psiquiatría Infantil, sin haberse logrado ningún resultado positivo. El médico de la familia, que se especializa en niños, aconseja sea sometida a la disciplina escolar con educadores entendidos en problemas de conducta.

La constelación familiar de esta niña comprende a sus padres y a un hermanito de cinco años con quien se lleva muy mal. El padre es comerciante y mantiene al hogar en buen nivel económico. La madre es maestra, pero no ejerce. Esta señora, de salud precaria, excesivamente nerviosa, sufre terriblemente por el comportamiento de la niña.

En la escuela, las malas notas por conducta se alternan rítmicamente con las malas notas por rendimiento. En la casa, la llegada de la niña anuncia, con asombrosa regularidad, la terminación de la paz. Como resultado de las primeras conversaciones con los padres, anoto: en el campo dinámico de la familia, dos cargas con valencias negativas: la madre y el hermanito. Padre de conducta equilibrada, madre con rasgos neuróticos. En el campo dinámico de la escuela, con valencia negativa, la maestra.

En la primera conversación que mantengo con la niña, ésta adopta una actitud desconfiada; contesta con monosílabos, no obedece mi indicación de que se siente y me lanza, cuando levanto la vista, fulminantes miradas agresivas.

Comienza el examen al día siguiente con las dificultades imaginables. Lo inicio con el test de Goodenough; como se sabe, consiste en el dibujo de un hombre. Se niega a realizarlo. Dice que dibuja muy mal. Bueno, le pregunto si sabe dibujar una casa. Contesta afirmativamente. Realizado el trabajo, se lo pondo. Su re-



sistencia comenzaba a ser vencida; estaba sometida a presiones que ella podía equilibrar. Terminó dibujando un hombre y elogió su obra.

Al día siguiente examino con las láminas de Rorschach y en dos sesiones posteriores con las dos series del test de Apercepción Temática de Murray. Las láminas de Rorschach consisten, como se sabe, en diez láminas que contienen manchas simétricas de tinta. Pueden agruparse en grises y coloreadas. De las coloreadas, dos (1ª, 2ª y 3ª) son grises con manchas rojas y tres (8ª, 9ª y 10ª) policromáticas.

Las láminas de Murray son en total veinte y se administran en dos sesiones con un intervalo mínimo de 24 horas. De las veinte láminas, 19 representan escenas y una está en blanco. El examinado debe inventar historias, tomando como centro de las mismas las escenas que se le van mostrando.

Los resultados logrados mediante la aplicación de estos tres reactivos, fueron los siguientes:

Mediante el test de Goodenough se registra un atraso de 1 año 7 meses en la edad mental. El cociente intelectual de 81, corresponde a una capacidad intelectual escasa, fronteriza con la debilidad mental. El dibujo es de trazos reducidos.

En el Rorschach, al nivel intelectual encontramos un psicograma pobre.

Las manchas son formas débiles y la niña no parece poseer recursos suficientes para reestructurar esos datos sensibles. Pero si bien hay pobreza engramática y asociativa, presenta algunos rasgos favorables, tales como un buen ordenamiento en la elección de las áreas y buen tipo aperceptivo. Con esto quedan disipados nuestros temores de una oligofrenia.

Al nivel afectivo se observan los signos propios de una afectividad lábil y egocéntrica, y los contenidos acusan su tendencia a interpretar la realidad en términos de impulsiones y deseos. Su tipo vivencial es extratensivo.

En el T.A.T. aparecen reiteradamente signos de desaliento e inseguridad. Algunas distorsiones señalan la existencia de un conflicto familiar organizado principalmente alrededor de la figura materna. Además, fuertes sentimientos de culpa van sellando el destino trágico de muchos personajes de sus cuentos.

Los exámenes pusieron en evidencia las mismas presiones ambientales que habíamos señalado en nuestras primeras observaciones.

La actitud egocéntrica correspondía perfectamente al tipo Nerón de la clasificación de Künkel y el análisis de los problemas que acuciaban a esta niña, claramente proyectados en los reactivos, permitía reconstruir el proceso de su egocentrismo. Un ello fuerte estaba irrumpiendo constantemente en el yo, exigiendo gratificaciones y éste obedeciendo al principio del placer, al no encontrar en el exterior las fuentes placenteras, se refugiaba en las prácticas solitarias. Claro que así tenía que soportar otra presión con no menos carga: la de



un superyó severo (representado por la figura materna) que venía a complicar el cuadro engendrando fuertes sentimientos de culpa.

El plan que preparamos para esta niña fué el siguiente:

- 1º) Práctica de un deporte colectivo adecuado a su edad y su constitución, (para lo cual debía requerirse el consejo médico), por su valor en este caso como canalización y descarga instintiva.
- 2º) Se aconsejó a la madre que cuando la niña actuara en forma molesta, no demostrara enojo y tratara de ignorar el episodio. Que tratara de obtener una actitud colaboradora adjudicándole tareas a su lado o de personas de confianza dentro del personal doméstico.
- 3º) Evitar que la niña se sintiera vigilada. No ensalzar en su presencia las cualidades de su hermanito.

En el Instituto, la niña fué puesta en relación con una alumna algo mayor, apacible, de temperamento sintónico. En lugar de reprochársele sus errores, comenzó a felicitársela por sus aciertos.

Disminuídas las presiones del contorno, fortalecida y animada la niña por sus pequeños éxitos, encontrando satisfacción en los sencillos trabajos de aula en colaboración con su compañera al principio y luego con un círculo más amplio, y, sobre todo, tranquilizada la madre por los rápidos cambios que se iban operando, conseguimos tal modificación de su conducta que asombró al médico, dos meses más tarde, por lo sociabilizada y estabilizada en su conducta.

La enseñanza fué cumpliéndose en relación con sus posibilidades de asimilación.

Trasladada de escuela, sus notas reflejaron los progresos que para todos nosotros eran harto evidentes.

El segundo caso que voy ahora a presentarles corresponde a un niño de 8 años 10 meses, alumno de 3er. grado.

Acerca de este niño obtenemos muy poca información. Tanto la madre como la abuela materna se quejan por la falta de rendimiento en la escuela. Además, están muy preocupadas por sus continuas distracciones. El niño es, según nos expresa la madre, sano, pero pedimos una nueva revisión médica antes de comenzar a actuar. Confirmada la manifestación maternal, lo sometemos en distintos días a los siguientes reactivos: 1) Goodenough, 2) Simon. 3) Rorschach, 4) Murray. Con el Goodenough obtengo un CI de 125 y con el Simon de 110. Indiscutiblemente se trata de un niño bien dotado y sin embargo hay fracasos escolares.

Veamos qué información nos suministra el Rorschach: En el Psicograma encuentro varios factores que reflejan una elevada dotación. Hay buenas respuestas globales, algunas quinéticas y un porcentaje bastante alto para su edad de formas bien vistas. Pero la sucesión no es ordenada y el tipo de enfoque se desplaza hacia los detalles inusuales. Aparecen algunos rasgos que, según Rorschach, caracterizan a las personalidades oposicionistas.



Al nivel afectivo pueden verse claros signos de un tipo de control constrictivo. Aquí se observan elementos reveladores de que el niño trata de reforzar su ajuste con el mundo exterior, lo que consigue en parte a expensas del libre juego de sus emociones.

Algo ya hemos adelantado: se trata de un niño de buena dotación que está sometido a catexias exteriores, a las que una personalidad con aspiraciones de dominio necesariamente tiene que ofrecer resistencia.

Estas aspiraciones de dominio pueden observarse en el contenido de algunas interpretaciones. Por ej., la primera respuesta que suministró en el Rorschach fué la siguiente: Esto me parece un cóndor. Esto que está arriba, con las alas abiertas.

Su primera asociación presenta un simbolismo bastante claro, porque el cóndor está siempre asociado a las personalidades elevadas y dominadoras.

En el test de Apercepción Temática, realizó un verdadero despliegue de fantasía, pero los personajes principales de sus cuentos eran siempre una madre, una abuela y un niño. Los sentimientos del héroe reflejaban bondad, amor filial, melancolía y siempre estímulos ambientales adversos. En una de las láminas en la que aparecen un señor y un jovencito y en la que casi sin excepción se identifica el relator con el joven y la figura del señor con la del padre, varió inmediatamente la tónica del relato. Resultó breve y casi sin contenido. El niño rehuía suministrar datos relativos al padre.

Por otra parte, siempre surgía el consejo maternal de estudiar para labrarse un porvenir y estar en mejores condiciones de luchar por la subsistencia. Una visión triste, pesimista de la vida.

La abuelita es descripta a través de sus cuentos y es interesante reproducir sus palabras: "La abuelita con cabellos blancos y ojos celestes lo quiere con mucha ternura. Para hacerlo dormir le cuenta *horripilantes* aventuras".

Y aquí otra asociación con su abuelita. Corresponde a la lámina 14. La escena muestra a un joven que en plena noche, apoyado en el marco de la ventana de su cuarto, mira hacia afuera en actitud pensativa: "Este es un coso que se quiere suicidar. Se quiere tirar por la ventana. "Abuelita" de título".

En este campo dinámico de las relaciones familiares, dos figuras del padre y otra que parte de la abuela materna. La figurazas parecen incidir en este niño: una organizada alrededor de la paternal rehuye tratarla. Un motivo serio debe existir para que el niño evite suministrar datos relativos a él. En cuanto a la abuela, descripta como censor de sus actos, constituye una fuerza contra la que desearía luchar, pero, sin poder hacerlo, prefiere abandonar la lucha y refugiarse en sus fantaseos.

Comprendimos que el problema no estaba en el niño. En una personalidad bien dotada y que se revela sintónica, adaptable, es fácil eliminar esa momentánea defensa constructiva. En lo que res-



pecta a las distracciones, es suficiente graduar el ritmo de la enseñanza y aumentarlo a la altura de la capacidad del niño, para que las distracciones desaparezcan.

Teníamos que buscar disolver o disminuir las fuerzas que provenían de su abuelita. En sucesivas conversaciones con ella, conseguimos destruir esa cáscara áspera que ocultaba un entrañable cariño por su nietecito. Como había que esperarlo, dada la buena dotación intelectual, las notas de la escuela comenzaron a reflejar sus verdaderas condiciones y su dedicación. Si bien nuestra función estaba cumplida, una incógnita quedaba por despejar: su padre. Se nos aclaró unos cuantos meses más tarde. No vivía con ellos y tampoco había reconocido a la criatura.

El último de los casos que quiero presentarles a Uds., que ya deben estar algo fatigados, es una muestra de lo que la educación no puede hacer y las exploraciones psicológicas realizadas tuvieron el gran valor de anticiparlo y evitar pérdida de tiempo.

Se trata de un joven de 18 años 8 meses en el momento del examen. Ha sido revisado por un médico psiquiatra quien no abre diagnóstico, aunque supone que se trata de una oligofrenia leve.

Aconseja que sea llevado al Instituto con la recomendación de que se le practique un examen con el Rorschach. Su padre, preocupado por una conducta del joven a todas luces rara, lo había llevado el año anterior a una clínica psiquiátrica en la que se le había practicado el test de Rorschach, el de Szondi, Raven, Bender y Goode-nough. Después de todo esto no se había llegado a ningún diagnóstico claro. Leí la copia del informe sin firma, del que a mi vez hice sacar otra, en el que presentaban una personalidad cambiante según el reactivo que se aplicara.

Por mi parte empleo los siguientes: 1) Raven, 2) Rorschach y 3) el del Psicodiagnóstico Mioquinético de Mira, nada más que en los lineogramas. Mediante el test de Raven, registro un rendimiento intelectual que corresponde a un sujeto muy por debajo del término medio y que se aproxima, por lo tanto, al de un débil.

El psicograma obtenido con el Rorschach presenta un cuadro intelectualmente pobre, coincidiendo en consecuencia con el resultado anterior. Poco evolucionadas las operaciones mentales de abstracción y generalización, atención fluctuante, pobreza y falta de nitidez de los engramas y asociaciones. El por ciento de las formas bien vistas indica que, no obstante estas limitaciones, debe rechazarse la posibilidad de una debilidad mental definida.

La inmadurez general de la personalidad se manifiesta al nivel afectivo en las tendencias al egocentrismo e impulsividad que, muy probablemente, se reflejen en una conducta obstinada y explosiva.

Aparecen marcadas tendencias maniáticas y el análisis comparativo del psicograma con los signos esquizofrénicos en los cuadros de Rorschach, Beck, Riskers, Ovsiankina y Kuopfer, muestra la presencia de un número que varía entre 6 y 7 signos, aunque están ausentes los patognomónicos, tales como las respuestas contaminadas y de posición.



En los lineogramas aparecen: depresión, mala regulación intrapsíquica y un claro signo esquizofrénico: el de la desviación axial en la sagital izquierda. Los rasgos que definen la personalidad del examinado son: dotación intelectual fronteriza en un sujeto de estructura temperamental esquizoide, de afectividad inmadura, que responde a las estimulaciones del ambiente con mecanismos arcaicos, primitivos.

En lo que respecta a nuestra ayuda desde el campo pedagógico, el pronóstico fué desfavorable. Debía ser previamente puesto en manos de un médico psiquiatra.

---

Estos tres casos, espero que hayan sido lo bastante ilustrativos en lo que respecta a la ayuda que la Psicología aplicada de nuestros días puede prestar a la Pedagogía. Y creo que el educador debe afirmarse en un concepto de la ciencia psicológica que, de tan repetido en ciertas épocas y zarandeado en otras, había perdido su fuerza y su prístina densidad. *La Psicología es la ciencia del alma.*

HUMBERTO BONO